

agradar, con muy gentil aparato y labor. Lleuaua vn collar rico de muy preciadas piedras de Oriente y esmaltes que de ambos hombros cuelga hasta el pecho; llenos de anillos los dedos, y dos braçales en cada braço que parecían axorcas de muger. Traya los cabellos encrespados y anillados (1) rucados y vntados con aguas y açeytes olorosos y muy preciados. Traya el rostro muy amoroso y bello, afeytado a semejança de los mançebos que en Valençia se vsan y quieren festejar. En conclusion por el rostro, semblante y dispusiçion no huuiera hombre que me conoçiesse sino fuera por el nombre; tan trocado y mudado tenia todo mi ser. Luego como mirandome vital y de capitan fiero estimado me hallé conuertido en viçiosa y delicada muger, de verguença me quise morir; y se me cayeron las hazes en el suelo sin osar leuantar los ojos avn a mirar el sol; marchicho (2), confuso y sin saber qué dezir; y en verdad te digo que fue tanta la verguença que de mi tenia y el arrepentimiento y pessar que en mi spiritu entró que mas quisiera estar so tierra metido que ofreçerme a ojos de alguno que ansi me pudiera ver. Pensaua dónde yria; quién me acogeria; quién no se reyria y vurlaria de mi. Lastimauame mi honrra perdida; mis amigos que me aborreçerian; mis parientes que me huyrian. Comienço en esto tan miserable y cuytadamente a llorar, que en lagrimas me pensaua conuertir. Dezia: ¡o malditos y miserables (3) placeres del mundo, qué pago tan desuaturado dais! ¡O pluguiera a Dios que fuera yo a la guerra y mil vezes muriera yo allá antes que auer yo quedado en este deleyte acá! Porque con la muerte hubiera yo hecho la xornada mucho a mi honrra; y ansi quedando acá muero çien mil vezes de muerte vil sin osar parecer. He faltado a mí, a mi prinçipe y señor. Por muchas vezes miré por el rededor de aquella fuente por ver si auia alguna arma, o instrumento de fuerça con que me poder matar; porque la mi maga de armas y de animo me pribó; y ansi con esta cuyta me bolui al arrayan por preguntar a mi compañero si auia dexado sus armas por alli, siquiera por poder con ellas

(1) G., nillados.
 (2) G., marchito.
 (3) G., miseros.

caminar y por me defender si alguna de aquellas malas mugeres saliesse a mi; y como junto a si me vio començo a darme grandes bozes; huye, huye, señor, que ya aparejado el yantar anda la tu maga muy cuydada a te vuscar; y si te halla aqui sospechosa de tu fe tomará luego vengança cruel de ti. Porque esto vsan estas mala-uenturadas de mugeres por más que amen; si alguno les falta y hierra no fian del hombre más, y nunca se acaban de satisfazer; porque sienpre quieren muy hartas de todos trihunfar; y ansi alçando mis faldas al rededor començe con grande esfuerço a correr cara donde sale el sol; yua huyendo, sudando, cansado y caluroso, boluiendo a cada passo el rostro atras. Plugo a los mis bien-aventurados hados que auiedo corrido dos horas, avnque con gran fatiga y dolor por aquel vosque espeso cerrado de aspereça y matorral, en fin, sali de la tierra de aquella mala muger; porque a qualquiera hombre que con eficaz voluntad quiere huyr de los viços le ayuda luego Dios; y como fuera me vi, humillado de rodillas, puestas las manos al çielo, con animo verdadero demandé perdon dando infinitas graçias a Dios por tan soberana merçed. Senteme a vna fuente que vi alli; la qual avnque no tenia al rededor aquella deleytosa sombra de aquellas arboledas y rosas que estauan en el vosque de la encantadora, me dio a mi mayor deleyte y plazer, por ofreçerme a mayor neçesidad; y tomando con las manos agua me començé á labar el rostro, cabeza y boca por echar de las venas y huesos el calor inmenso que me abrasaua; y ansi desnudandome de todas aquellas delicadas ropas y atauios me ayreé y refresqué, proponiendo de en toda mi vida más me las vestir. Arrojà por aquel suelo collar, oro y joyas que saqué de aquel Babilon; pareçiendome que ningun dia por mí pasó mas bienauenturado que aquel en que ansi me vi muerto de hambre y sed. Temia aquellos arreos y delicadeças no me tornassen otra vez a encantar; pareçiendome tener en si vn no sé que, que aun no me dexauan (1) del todo boluer en mi; y ansi lo mas pobre y sençillo que pude començe á caminar poniendo mil protestaciones y juras sobre mí de nunca yr donde hombre me

(1) G., dexaua.

puudiesse conoçer; yendo por aquellos caminos y soledad me deparó Dios vn pastor que de pura piedad con pan de çenteno y agua de vn barril me mato hambre y sed; y por acabar de echar de mi del todo aquellos enbeledaños vestidos hize trueque con algunos andraxos que él me quiso dar. Pues con aquella pobre refeçion llegué ya casi que anocheçia a vn monesterio de frayles de San Bernardo que estaua alli en vn graçioso y apazible valle; donde apiadandome el portero, lo mejor que pude me albergué, y luego a la mañana trabajé con toda afabilidad y sabor a los comunicar y conuersar, pareçiendome a mi que de buena voluntad me quedaria aqui si me quisiesen reçeber. Pero como las guerras acabauan en aquella sazón en aquella tierra, pareçiendoles que yo huuiere sido soldado y que por no ser bueno venia yo ansi, no se usauan por algunos dias del todo fiar; pero por pareçerme que aquel lugar y estado era conveniente para mi proposito y neçesidad, trabajé con mucha humildad y bajeza a los asegurar continuando en ellos mi seruiçio quanto pude; y ansi pasados algunos dias, ya que se començaron a fiar me obligué a los seruir. Barriales las claustras y iglesia; y tambien seruia al comer en (1) la mesa de compaña porque luego no pude mas; y despues andando el tiempo pediles el habito y como me vieron algo bien inclinado plugoles de me le dar con intinçion que fuesse para los seruir.

MIÇILO.—De manera que te obligauas por sclauo de tu voluntad.

GALLO.—Por çierto de mayor seruidumbre me libró Dios quando de poder de la maga me escapó (2). Que lo que peor es que entrando los hombres alli luego se comiençan a peruertir. Que todos quantos en aquella orden ay todos entran ansi; y luego tienen pensamiento y esperança de venir a mandar.

MIÇILO.—Buena intinçion lleuais de seruir á Dios.

GALLO.—¿Pues qué piensas? Todo es ansi quanto en el mundo ay. Luego me dieron cargo de la limpieça del refitorio, compañero del refitolero.

MIÇILO.—Entonces holgarte yas mucho en

(1) G., a.
 (2) G., escape.

gozar de los relieues de todos los vasos de los frayles.

GALLO.—Pues como yo aprobé algunos años en este offiçio començaron me a ordenar. En fin, me hizieron de misa.

MIÇILO.—Grandes letras lleuauas.

GALLO.—Lleuaua todas las que aquellos vsan entre si; y yo luego començe a des-emboluerme y endereçar la cresta y fue subiendo por sus grados, que quando ubo vn año què fue de misa me dieron la porteria; y a otro año me dieron el cargo de zillero.

MIÇILO.—¿Que offiçio es esse?

GALLO.—Proueer todo el mantenimiento de casa.

MIÇILO.—Gran offiçio era ese, gallo, para te faltar; a osadas que no estuuieses atado a nuestra pobre raçion.

GALLO.—Entonces cobré yo en la casa muchos amigos; y gané mucho credito con todos de liberal; porque a ninguno negué nada de todo quanto pidiesse. Porque siempre trabajé que a costa ajena ninguno se quexasse de mi; y ansi me hizieron prior.

MIÇILO.—Fuera de todas esas cosas; en lo que tocava a la orden mucho trabajo se deue de tener.

GALLO.—Antes te digo que no ay en el mundo estado donde más sin cuydado ni trabajo se goze lo bueno que el mundo tiene; si algo tiene que bueno se pueda dezir. Porque tres cosas que en el mundo se estiman las tienen alli los frayles mejores que las gozan todos los hombres. La primera es el comer ordinario; la segunda son los aposentos en que viben, y la terçera es el credito y buena opinion. Porque a casa de qualquiera prinçipe, o señor que vays, todos los hombres han de quedar a la puerta aguardando para negoçiar; y el frayle ha de entrar hasta la cama; y a ningun hombre dará vn señor vna silla, ni le sentará a su mesa sino a vn frayle quanto quiera que sea de todo el monesterio el mas vil.

MIÇILO.—Tú tienes mucha razon; y ansi me marauillo como ay hombre cuerdo que no se meta frayle.

GALLO.—Al fin mis amigos me eligieron por abbad.

MIÇILO.—¿O cómo gozarias de aquel su buen comer y beber y de toda su bienauen-

turança! Pero dime ¿en que te ocupauas siendo abbad?

GALLO.—Era muy amigo de edificar y así hize dos arcos de piedra muy fuertes en la bodega; porque estaua cada día para se nos hundir y porque vn refitorio que teniamos bajo era frio, hize otro alto de muy ricos y hermosos artesones y molduras; y vna sala muy suntuosa en que comiessen los huespedes.

MIÇILO.—¿Pues no tenias alguna recreacion?

GALLO.—Para eso tenia la casa muchas casas en riberas de plazer, donde auia muy poderosos cañales y hazeñas.

MIÇILO.—Dime gallo ¿con los ayunos tienen los frayles mucho trabajo?

GALLO.—Engañais os; porque en ninguna orden ay mas ayunos que vosotros teneis seglares (1), sino el auiento; y este ayuno es tal que siempre le deseamos que venga; porque vn mes antes y aun dos tenemos de recreacion para auerle de ayunar. Vamonos por las granjas, riberas, deesas y huertas que para esto tiene la orden muy granjeado y adereçado; y despues venido el auiento a ningun frayle nunca mataron avnque no le ayunasse. Que á todo esto dicen: tal por ti qual por mi (2).

MIÇILO.—El contino coro de maytines y otras horas no daua passion?

GALLO.—El contino coro por pasatiempo le teniamos y a los maytines con vn dolor de cabeza que se fingiesse no van a ellos en vn mes. Que hombres son como vosotros acá.

MIÇILO.—Por cierto eso es lo peor y lo que mas es de llorar. Pues si eso es así, que ellos son hombres como yo ¿de qué tienen presunçion? ¿De solo el habito han de presumir?

GALLO.—Calla, Miçilo, que muchos dellos pueden presumir de mucha sanctidad y religion que en ellos ay. Que en el mundo de todo ha de auer; que no puede estar cosa en toda perfeçion.

MIÇILO.—Espantado me tienes, Gallo, con lo mucho que has passado, lo mucho que has visto, y la mucha esperiençia que tienes; y prinçipalmente con este tu cuento (3) me

(1) G., los seglares teneis.
(2) G., por mi qual por ti.
(3) G., esta tu historia.

has dado mucho plazer y admiracion; yo te ruego no me dexes cosa por dezir. Dime agora ¿en qué estado y naturaleza viuiste despues?

GALLO.—Quiero te dezir del que más me acordare conforme á mi memoria; porque como es la nuestra mas flaca que ay en el animal no te podre guardar orden en el dezir. Fue monja, fue ximio, fue auestruz, fue vn pobre Timon, fue vn perro, fue vn triste y miserable seruidor (1), y fue vn rico mercader; fue Icaro Menipo el que subió al çielo y vió allá a Dios.

MIÇILO.—Dese Icaro Menipo he oido mucho dezir, y de ti deseo saber más del, porque mejor que ninguno sabras la verdad.

GALLO.—Pues mira agora de quién quieres que te diga, que en todo te quiero complazer.

MIÇILO.—Aunque al presente vurlas de mí; o ingeniosissimo gallo! con tu admirable y fingido cuento (2) te ruego me digas: luego como te desnudaste del cuerpo de frayle, de cuyo cuerpo te vestiste?

GALLO.—El de vna muy honrrada y reuerenda monja; avnque vana como es el natural de todas las otras.

MIÇILO.—¿O valame Dios! que conueniençia tienen entre si capitan, frayle y monja? De manera que fue tiempo en el qual tú, generosissimo gallo, te atauiauas y lauauas y unguas como muger; y tenias aquellas pesadumbres, purgaciones y miserias que tienen todas las otras. Marauillome como pudiste sujetar aquella braueza y orgullo de animo con que regias la fiereza de tus soldados, a la cobardia y flaqueza de la muger; y no de qualquiera, pero de vna tan afeminada y pusilanime como vna monja; que demas de su natural, tiene profesada cobardia y paçiençia.

GALLO.—¿Y deso te marauillas? Antes te hago saber que yo fue aquella famosa ramera Cleopatra egipçia hermana de aquel barbaro Tholomeo que hizo cortar la cabeza al gran Pompeo quando vencido de Julio Cesar en la Farsalia se acogió a su ribera; y otro tiempo fue en Roma vna cortesana llamada Julia Aspasia mantuana en tiempo del papa Leon decimo. Que en loçania y aparato exçedia a las cortesanas de

(1) G., sieruo esclauo.
(2) G., canto.

mi tiempo; y así tuve debajo de mi dominio y subjeçion a todos quantos cortesanos auia en Roma desde el mas graue y ançiano cardenal, hasta el camarero de monseñor. Pues cómo te marauillaras si vieras el brio y desdeño con que solia yo a todos tratar! Pues qué si te dixesse los engaños, fingimientos y cautelas de que yo vsaua para los atraer; y despues quanto injeniaua para los sacar la moneda que era mi vltimado (1) fin. Solamente querria que el tiempo nos diese lugar a te contar quando fue vna ramera de Toledo en España. Que te quisiera contar las costumbres y vida que tuue desde que naci; y prinçipalmente como me ube con vn gentil mançebo mercader y el pago que le di.

MIÇILO.—¿O mi eloquentissimo gallo! que ya no mi sieruo sino mi señor te puedo llamar, pues en tiempos (2) de tu buena fortuna no solamente çapateros miseros como yo, pero tuuiste debajo de tu mando reyes y Cesares de gran valor. Dime agora, yo te ruego, eso que propones, que con affecto te deseo oyr.

GALLO.—Pues tú sabras que yo fue hija de vn pobre perayre en aquella çiudad de Toledo, que ganaua de comer pobremente con el trabajo contino de vnas cardas y peynes; que ya sabes que se hazen en aquella çiudad muchos paños y bonetes; y mi madre por el consiguiente viuia hylando lana; y otras vezes labando paños en casa de hombres ricos mercaderes y otros çiudadanos.

MIÇILO.—Semejantes mujeres salen de tales padres: que pocas vezes se crian bagasas de padres nobles.

GALLO.—Eramos vn hermano y yo pequeños, que él auia doze años y yo diez; ni mi madre nunca tubo mas; y yo era mochacha bonica y de buen donayre y çiertamente cobdiçiosa de parecer a todos bien; y así como fue creçiendo de cada día más me preçiaua de mí y me yua apegando a los hombres; y así avn en aquella poca edad qualquiera que podia me daua vn alcançe, o empellon, de qual que pellizco en el brazo, o trauarme de la oreja o de la barua. De manera que parecia que todos trabaja-

(1) G., vltimo.
(2) G., tiempo.

uan por me madurar, como quien dize á pulgaradas, y yo me vine saboreando y tas-cando en aquellos saynetes que me sabian como miel; y así vn moço del cardenal Fray Francisco Ximenez de Çisneros, que viuia junto a nosotros me dio vnos zarçicos de plata y vnas calças y seruillas con que me començé a pulir y a pisar de puntillas. Alçaua la cofia sobre las orejas y traya la saya corta por mostrarlo todo; y así començé yo a gallear, andar y mirar con donayre, el cuello erguido, y no me dexaua tambien hollar de mi madre; que por qualquiera cosa que me dixesse la haçia rostro rezongando a la contina y murmurando entre dientes, y cuando me enojaua luego la amenaçaua con aquel cantar diziendo: Pues bien, para esta; que agora veniran los soldados de la guerra, madre mia, y lleuarme han; y así suçedió como yo queria. Que en aquel tiempo determinó el cardenal Fray Francisco de Çisneros emprender la conquista de Oran en Africa, y haziendo gente todos me combidauan si queria yo yr allá, y acosaronme tanto que me hizieron dezir que sí, y así aquel moço de casa del Cardenal dió notiçia de mí a vn gentil hombre de casa que era su amo, que se llamaua Francisco de Vaena que yua por Capitan; el qual sobre çiertas conueniençias y capitulos que conmigo firmó, y en mi *ombli*go selló, se encargó de me lleuar, y porque era mochacha pareçiole que yria yo en el habito de paje con menos pesadumbre; y así me vistió muy graçiosamente sayo y jubon de raso de colores y calças con sus tafetanes, y me puso en vna muy graçiosa acanea, y como la partida estuuó a punto, dando cantonada á mis padres, me fue con él. Aqui te quisiera dezir cosas marauillosas que passauan entre sí los soldados, pero porque avn abrá tiempo y proposito quiero proseguir en lo que començé. Aqui supe yo mil auisos y donayres y gentilezas; las cuales aprendí porque otras muchas mugeres que yuan en la compaña las tratauan y hablan con el alferez, sargento y caporal y con otros offiçiales y gentiles hombres delante de mí, pensando que era yo varon. En fin yo amaestrada deseaua boluer ya acá para viuir por mí y tratar a mi plazer con mas libertad; porque no podia hablar todo lo que queria en aquel habito que me vis-

tió; que por ser zeloso el capitán no me dexaua momento de junto a sí, y mandome que sopena de muerte a ninguno descubriese ser muger. Pues sucedió que en vna escaramuça que se dio a los moros fué mal herido el capitán, y mandandome quanto tenía murio; y por dudar el suceso de la guerra y pensando que avnque los nuestros huuiessen vitoria y diessen la çuudad a saco más tenía yo ya saqueado que podía saquear, me determiné boluer a España antes que fuesse de algun soldado entendida; y así me concerté con vn mercader que en vna carauela lleuava de España al real prouision, que me huuiesse de pasar; y así cogido mi fato, lo mas secretamente que pude me passé, y con la mayor priessa que pude me bolui a mi Toledo, donde en llegando supe que mi Padre era muerto; y como mi madre me vió me recibió con plazer, porque vió que yo venia razonablemente proueyda: que de más de las ropas de seda muchas y muy buenas que hube del Capitán, traya yo doçientos ducados que me dixo que tenía en vna bolsa secreta al tiempo de su muerte. De lo qual todo me vestí bien de todo genero de ropas de dama al vso y tiempo muy gallardas y costosas, y por tener ojo a ganar con aquello más. Hize vasquiñas, saboyanas, verdugados, saltaenbarca, nazarena, reboçiños, faldrillas, briales, manteos, y otras ropas de paseo, de por casa, de raso, de tafetan y de chame-lote; y quando lo tube a punto nos fuemos todos tres a Salamanca, que ya era my hermano buen moço y de buena dispusiçion, y en aquella çuudad tomamos una buena casa en la calle del Prior. Donde llamandome doña Hieronima de Sandoual, en dos meses que allí estuue gané horros çien ducados entre estudiantes generosos y caualleros naturales del pueblo; y como supe que la corte era venida a Valladolid enbié a mi hermano que en vna calle de conversaçion me tomasse vna buena posada, y él me la alquiló de buen reçeibimiento y cunplimiento en el barrio de San Miguel. Donde como llegamos fuemos reçeibidos de vna huespeda honrrada con buena voluntad. Aqui mi madre me recató mucho de todos quantos auia en casa, diçiendo que ella era vna bibda de Salamanca, muger de vn cauallero defunto, y que venia en vn gran pleyto por

sacar diez mil ducados que auia de auer para mi de docte, de la legitima de mi padre que tenía vsurpado vn tio mio que sucedió en el mayorazgo; y yo así me recogí y me escondi con gran recatamiento que ninguno me pudiesse ver sino en açecho y asalto; y así la huespeda començo a publicar que estaua allí vna linda donzella, hija de vna viuda de Salamanca, muy rica y hermosa a marauilla, proçeidiendo con quantos hablaua en el cuento de mi venida y estado; y también ayudó a lo publicar vna moça que para nuestro seruiçio tomamos; y yo en vna ventana baja de vna sala que salia a la calle hize vna muy graçiosa y vistosa zelosía, por donde a la continua azechaua mostrandome y escondiendome, dando a entender que a todos queria huyr y que no me viessen (1). Con lo qual a todos quantos cortesanos passauan daua ocasion que de mi estado y persona procurassen saber; y algunas vezes parandome muy atauada a vna ventana grande, con mi mirar y aparato, a las vezes haziendo que queria huyr, y a las (2) vezes queriendome mostrar *fin-giendo algunos descuydos*, ponía a todos más (3) deseo de me ver. Andaua ya gran multitud de seruidores, caualleros y señores de salua enbiando presentes y seruiçios y ofreçimientos, y a todos mi madre despedía diçiendo que su hija era donzella y que no eramos mugeres de palacio y *passa-tiempo*, que se sufría herrar; que se fuessen con dios. Entre todos quantos en mi picaron se adelantó más vn mançebo mercader extranjero rico, gentil hombre y de gran aparato: era en fin como le deseaua yo. Este más que ninguno otro se arriscó, a se me ofrecer trabajando todo lo posible porque yo le diese audiencia; y como la moça le inportunaua sobre muchos mensajes, musicas y seruiçios y contino pasearme la puerta, alcançó de mí que yo le huuiesse de oyr, y sobre tiempos tasados y aplazados le falté mas de veynte vezes diçiendo que mi madre no lo auia de sauer; y en el entretanto ningun mensaje le reçeibia que no me lo pagaua con el doblo: que çamarro, saboyana, pieza de terciopelo, joyel, sortixa: de manera que ya que vna noche a la hora

(1) que ninguno me viesse.
(2) G., otras.
(3) G., gran.

de maytines le vine a hablar por entre las puertas de la calle sin le abrir, me auia dado joyas de mas de doçientos ducados. En aquella vez que allí le hablé yo le dixé que en la verdad yo era desposada con un cauallero en Salamanca, y que agora esperaba auer la sentencia de los diez mil ducados de mi docte, y que aguardaua a mi esposo que auia de venir a me uer: por lo qual le rogaua yo mucho que no me infamasse, que daría ocasion de gran mal; y el pobre mançebo desesperado de salud lloraua y maldeziase con gran cuyta, suplicandome puesto de rodillas an el suelo ante las puertas çerradas que le diese liçençia como vn dia se viesse delante de mí, que le parecia no desear otra beatitud; y yo mostrandome algo piadosa y como por su gran importunidad le dixé: Señor, no penseis ni espereis de mí, que por todos los tesoros del mundo haria cosa que menoscabasse mi honrra y honestidad; pero eso que me pedis alcançadlo vos de mi señora, que podrá (1) ser que lo haga yo. Con esta palabra se consoló en tanta manera que pareció entonces de nueuo (2) resuçitar, porque entendió della dezirla yo con alguna parte de affiçion sino que ser yo donzella y niña me causaua tener sienpre aquel desden, y no me atreuer a más liberalidad; y así me despedí dexandole a la puerta sollozando y suspirando, y sin ninguna (3) pena ni cuidado me fue a dormir, y porque estuuiesse mi madre auisada de lo que se deuia hazer le conté lo que la noche passó. Luego por el dia proueyo mi seruidor para mi casa todo lo que fue menester, enbiando a suplicar a mi madre le diese liçençia para la venir a visitar, y ella le enbió a dezir que viniesse pero que fuesse con tanto auiso y miramiento que no peligrasse nuestra honrra, y que antes ella le deseaua hablar por aduertirle de lo que nos conuenia, y que así le encomendaua viniesse quando fuesse anocheçido, y que la huespeda no le (4) sintiesse; y así él vino anocheçiendo y entró con tanto recatamiento como si escalara la casa del rey.

MICHOLO.—Dime, gallo, ¿porqué te dete-

(1) G., podría.
(2) G., muerto.
(3) G., alguna.
(4) G., lo.

nías tanto y hazias tantos encareçimientos?

GALLO.—Poco sabes deste menester. Todo esto que yo hazia era para ençenderle más el apetito; para que le supiesse más el bocado de la manzana que le esperaba dar. Que avn mucho más se le encareçí como verás. Pues como mi madre le recibió se sentó en la sala con él diçiendole: señor, yo os he deseado hablar por pediros de merçed que pues publicais que teneis affiçion a mi hija doña María, no la hagais obras que sean su destruiçion. Porque ya creo que, señor, sabreis, y sino quiero os lo dezir, que yo fue muger de vn valeroso cauallero de Salamanca de los mejores Maldonados; del qual me quedó vn hijo y esta hija que es la lumbre de mys ojos; y sabed que mi marido poseyó vn cuento de renta mientras viuio; porque su padre dispuso en su testamento que le poseyese él por su vida por ser mayor; y que siendo él muerto suçediesse el hijo menor, hermano de my marido (1), con tal condiçion que diese a cada vno de los hijos que quedassen al mayor çinco mil ducados; y *sino se los quisiesse dar que suçediesse en ello el hijo mayor adelante en su linea*; y así el hermano de mi marido se ha metido en el mayorazgo y no quiere dar los diez mil ducados que deue a mis dos hijos; y así ha dos años que pleyteó con él, donde espero la segunda sentencia que es final en esta causa, que se dará antes de diez dias. En cuya confiança yo desposé a mi hija con vn cauallero muy principal de aquella çuudad, mandandole los diez mil ducados en docte porque mi hijo le (2) haze donaçion de los suyos si yo le diese agora quinientos (3) ducados, porque va a Rodas por la encomienda (4) de San Juan, y está todo el despacho hecho del Rey y de su informaciòn. Agora, señor hijo, yo os he querido hablar por dos cosas. Lo primero suplicaros que os tenpleis en vuestro ruar; porque cada dia esperamos al esposo de doña Maria; y si él venido tomasse sospecha de vos sería tomar vn siniestro que la echasedes a perder; y lo segundo que os quiero suplicar es que hagais esta buena

(1) G., y que si al tiempo de su muerte fuesse vino vn otro hermano que era menor, que suçediese en él.

(2) G., la.
(3) G., quatroçientos.
(4) G., a tomar el habitò.

obra a doña Maria mi hija, pues todo es para su remedio y bien, que nos presteis estos quinientos (1) ducados para con que enviemos mi hijo de aqui: que yo os haré vna cédula de os los pagar auida agora la sentençia y execuçion; y en lo demas mi hija y yo estamos aqui para os lo servir; que no será ella tan ingrata que visto el bien que la hazeis no huelgue de os hazer el plazer que querreis; y diciendo esto le tomó mi madre por la mano y me le metio a vna camara donde yo estaua con una vela rezando en vnas Horas, y la verdad que te diga estaua rogando al demonio açertase mi madre en su petiçion; y como le (2) vi entrar fingí alguna alteraçion (3), y mirando bien le reçebí con mi mesura; y él mostró quererme (4) bessar el pie, y auiedo algo hablado en cosas uniuersales de la corte, del Rey, de las damas y caualleros, traxes y galanes, saliendo mi madre me dexó sola con él. El qual se fue luego para mi trabajando por me bessar, pero yo me defendí por gran pieza hasta que mi madre entró y le sacó afuera diziendo que le queria hablar, y él se le quexó mucho de mi desabrimiento y desamor jurando que me daría toda su hazienda si le quisiese complazer. Mira, Miçilo, si el detenerme como tú antes me reprehendias si me aprouechó.

MIÇILO.—Por çierto, artificial maestra estas ya.

GALLO.—Pues mira mi madre como acudió, que luego le dixo: Señor es niña y teme a su esposo, y nunca en tal se vio. Ella me obedecera si le mando que se meta en vna cama con vos. Pues echandose á los pies de mi madre le dixo: hazedlo vos, Señora, por las plagas de Dios, que yo os daré quanto querais, y ansi fueron luego entre si concertados que él le daría los quinientos ducados, y que mi madre le hiziesse la cédula de se los pagar dentro de vn mes; y que ella hiziesse que yo dormiesse vna noche con él, y ansi quedó que para la noche siguiente se truxiessen los dineros y hecha la cédula me diessen en rehenes a mí, y ansi en ese otro dia entendimos en aparejar lo que se deuia de hazer. Que pagamos la

(1) G., quatroçientos.
(2) G., la.
(3) G., algún subito espanto.
(4) G., querer bessarme.

huespeda y despedimos la casa diziendo que en anocheçiendo nos auiamos de yr, y comprando mi hermano vn par de mulas le auisamos de todo lo que auia de hazer. Pues luego venida la noche vino el mercader a lo concertado *que avn no se le coçia el pan*, y nos dió luego los quinientos (1) ducados y mi madre le hizo la cédula a su contento (2) *de se los pagar dentro de vn mes*, y luego se aparejó la çena *qual el nouio la proueyó*; la qual acabada con mucho contento suyo nos metió mi madre en mi camara y çerró por defuera, y el se desnudó suplicandome que me acostasse con él, y yo dezia llorando con lágrimas que no haría a mi esposo tan gran traición, y él se levantó y asiendo de mi se mostró enojado porfia (3) *conmigo*, y yo por ninguna fuerça le quise obedecer, pero lloraua muy vivas lágrimas, y él tornando a requerirme por bien; y yo ni por bien ni por mal, y ansi auiedo pasado alguna parte de la noche en esta porfia oymos llamar a la puerta de la calle con furia, sintiendo gran huella de casualgaduras, y era mi hermano que traya las mulas en que auiamos de partir, y entonces mostrando alteraçion dixele que estuuiesse atento. Estando ansi hyrio mi madre a la puerta de la camara con furia y entrando dixo: ¡ay hija! que tu esposo es venido y preguntando por ti sube a te (4) ver, y diziendo esto tomamos ambas a mi seruidor, y ansi en camisa con vna espada en la mano le hezimos salir por vna recamara a un corredor que para este caso auiamos quitado unas tablas del suelo, y como él entró por allí *con intinçion de se recoger hasta ver el suceso*, al primer passo cayó en vn corral, de donde no podia salir por estar çerrado al rededor; y luego yo vestiendome de todos los vestidos de mi galan, que me conoçian ya porque en ellos me crié, y despedidos de la huespeda los vnos a los otros no nos vimos mas hasta oy. De aqui nos fuemos a Seuilla y a Valençia, donde hize lançes de grande admiraçion.

MIÇILO.—Espantado me tienes ¡o gallo! con tu osadia y atreuimiento con que acometias semejantes hazañas. Que la flaqueza

(1) G., quatroçientos.
(2) G., a mi madre, la cual le hizo vna cédula.
(3) G., enojado porfiando.
(4) G., por te.

de ser muger no te encogia el animo a temer el (1) gran peligro en que ponias tu persona?

GALLO.—¿Qué dices, Miçilo, flaqueza y encogimiento de animo? Pues más de veras te espantarás de mi quando yo fue Cleopatra: si me vieras con quanto estado y magestad me presenté ante Julio Cesar quando vino en Egipto en seguimiento de Pompeo, y (2) vieras vn vanquete que le hize allí para le coger (3) la voluntad, y que si me vieras en vna vatalla que di a Octauiano Cesar junto al promontorio de Leucadia, donde estuu la fortuna en punto de poner en mi poder a Roma. En la qual mostre bien con mi ardid y desemboltura varonil la voluntad y ánimo que tuue de vencer las vanderas Romanas y lleuár delante de mi triunfo a (4) Cesar vencido. Todo esto quiero dexar para otro tiempo en que tengamos mas lugar; y agora quiero te dezir de quando fue monja, lo qual por ser ya venido el dia en el canto que se sigue proseguiré.

Fin del séptimo canto del gallo.

ARGUMENTO

DEL OCTAUBO CANTO DEL GALLO

En el octauo canto que se sigue el auctor se finge hauer sido monja, por notarles algunos intereses que en daño de sus conçiencias tienen. Concluye con vna batalla de ranas en imitacion de Homero (5).

GALLO.—Si despertasse Miçilo holgariale entretener en el trabajo gustando él de mi cantar; porque la pobreza çiertamente nos fatiga tanto que con dificultad nos podemos mantener, y no sé si le soy ya algo odioso, porque algunas mañanas le he despertado algo más tenprano que él acostunbrau, por lo qual padeçiamos mucha más hanbre, y agora porque esta maçilenta loba no nos acabe de tragar tomóme por ocasion para atraerle al trabajo contarle mi vida mise-

(1) G., tener temor al.
(2) G., si.
(3) G., ganar.
(4) G., el.
(5) *(Tachado)*. Siguesse el octauo canto del Gallo de Luciano orador griego, contrahecho en el castellano por el mesmo autor.

rable; donde parece que ha tomado hasta agora algun sabor, y plega a Dios que no le enhade mi dezir; porque avnque sea a costa de mi cabeza quiera él trabajar y ambos tengamos que comer.

MIÇILO.—¿Qué dices, gallo; qué hablas entre ti? No me has prometido de me despertar cada mañana, y con tu graçioso cantar ayudarme en mi trabajo contandome tu vida?

GALLO.—Y ansi lo quiero yo, Miçilo, hazer; que no quiero yo por ninguna ocasion quebrantar la palabra que te di.

MIÇILO.—Pues di, que colgando estoy de tu habla y graçioso cantar.

GALLO.—Yo me proferi ayer de te dezir lo que siendo monja passé, y solo quiero reseruar para mí de qué orden fue, porque no me saques por rastro. Pero *noramala se diga*, quiero que sepas que este es el genero de gente más vano y más perdido y de menos seso que en el mundo ay. No entra en cuento de los otros estados y maneras de viuir; porque se preçia de mostrar en su habla, trato, traje, y conuersaçion ser vnica y particular. Lo que sueñan de noche tienen por reuelaçion de Dios, y en despertando lo ponen por obra como si fuesse el prinçipal preçepto de su ley. Dizense ser orden de religion: yo digo que es más confusion; y si algun orden tienen, es en el comer y dormir; y en lo que toca a religion, es todo ayre y libiandad, tan lexos de la verdadera religion de Cristo como de Hierusalen. No saben ni entienden sino en mantener parlas á las redes y loquutorio (1). Su prinçipal fundamento es hazerse de los godos y negar su proprio y verdadero linaxe; y ansi luego que yo entré allí fue como las otras la más profana y ambiçiosa que nunca fue muger, y ansi porque mi padre era algo pobre publiqué que mi madre auia tenido amistad con vn cauallero de donde me auia auido a mí, y por desmentir la huella me mudé luego el nonbre; porque yo me llamaua antes Marina, como mula falsa, y entrando en el monesterio me llamé Vernardina, que es nombre estraño, y trabajé quanto pude por llamarme doña Bernaldina, fingiendo la deçendencia y genealogia de mi prosapia y generaçion, y para esto me fabo-

(1) G., loquutorios.

reçio mucho la abadesa; que de puro miedo de mi mala condiçion y *desasosiego* procuraua de me agradar. Acuerdome que vn dia vn pariente mio embio a visitarme con vn paje; y preguntandole la portera a quien vuscaua respondiò *el mochacho*, *buscaua* a Bernardina, y yo acaso estaua alli *junto a la puerta*; y como le oy sali á él con aquella ansia que tenia que todos me llamassen doña Bernardina y dixele: ¡O! los diablos te lleuen, trapaz, que no te cabe en esa boca vn don donde cabe vn pedaço de pan mayor que tú. De lo qual á todas quantas estauan alli di ocasion de reyr (1) de mi vanidad.

MIÇILO.—Pues tu padre ¿tenia antes don?

GALLO.—Si *tenia*: sino que le tenia (2) al fin del nombre.

MIÇILO.—¿Como es eso?

GALLO.—Llamauase Francisco remendon. Ves alli el don al cabo. Mi mayor ocupaçion era enbiar casi cada dia a llamar los principales y mas honrrados del pueblo vuscando negoçios que tratar con ellos; y dilatabalos por los entretener, y de alli venia a fingir vn pariente suyo con el qual dezia que mi padre tubo gran parentesco o afinidad (3). Desta manera con todos los linajes de Castilla mostraua tener parte; con Mendoças, Manriques, Ulloas, Çerda, Vaçanes. El dia que yo no tenia con quien librar a la red y loquitorio me tenia por menos que muger, y si la abadesa me negasse la liçençia me la yba a las tocas queriendola mesar, y la llamaua peor de su nonbre. Dos dias en la semana enbiaua por el confesor para me *confessar* y consolar; y desde que saliamos de comer hasta la noche nos estauamos en el confessorario tratando de vidas ajenas; porque no se meneaua monja que yo no tuviese cuenta con ella. Otra vez me quexaua de la abadesa que no me queria dar ninguna consolacion, que estaua para me desesperar, o hazer de mí vn hecho malo; y amenazaua con la visita. Aconteçieme a mí vn mes no entrar en el coro a las horas fingiendo estar enferma de xaqueca, que es enfermedad de señoras, y para fingir este dolor hazia vnos generos de birretes porto-

(1) G., que se riesen.

(2) pero teniale.

(3) G., fingirme pariente suyo, por rodeos de conocimiento o afinidad de alguno de su linaxe.

gueses afforrados en martas, o grana fina de poluo (1) demandada a mis seruidores, y deuotos y *familiares*. Pues para sustentar mis locuras y intereses lebané vn vando en el monesterio de los dos san Juanes Euangelista y Baptista, y como yo tube entendido que mis contrarias con quien yo tenia mis diferencias y pundonores seguian al Euangelista, tomé yo con mis amigas la deuocion *el apellido* y parcialidad del Baptista; no más de por contradezir. Que de otra manera nunca tube cuenta ni eché de ver qual dellos mereçia más, ni qual era mejor.

MIÇILO.—¡O gran vanidad! Qué tanto mejor fuera que trabajaras por imitar a qualquiera dellos en virtud y costumbres!

GALLO.—Pues quando venia el dia de San Juan de Junio, quanto era mi *desasosiego* y mi inquietud! Reboluia todo el pueblo vuscando la tapizeria para la iglesia, claustras y refitorio. El hinojo, clauetes, clauellinas, halelies, azuzenas y albahacas puestas en mil maneras de basijas de mucha curiosidad; y otras frescas y odoríferas yerbas y flores, yuncos y espadañas. Aparejaua las pastillas, mosquete, estoraque y menxui, que truxiessen toda la casa en grande y suauo olor. Traya aplazado el predicador de veynte leguas; y vn año antes negoçiado, y la musica vnica y peregrina de muchos instrumentos de suabe y acordada melodia. Negoçiaba las bozes de cantores de todos los señores y iglesias cathredales y colegiales quantas auia en la comarca. Despues para todos estos aparejaua casas, camas y de comer. Vuscaua aués, pescados y frutas de toda diferençia, preçio y estima. Un mes antes hazia *los mazapanes*, bizcochos, rosquillas, alcorzas y confituras, y avn mucho sebillio de manos y guantes adobados, para dar a vnos y á otros conforme a la calidad y libiandad de cada qual que interuenia en mi fiesta.

MIÇILO.—Todo eso no se podia hazer sin gran costa. Dime ¿de dónde auias todo eso?

GALLO.—Por auerlo grangeaua yo vn año antes los amigos y seruidores por diuersas vias y maneras. Procuranlo negoçios, dades y tomares con todo género de hombres. De los vnos me aproueçhaua para que me

(1) G., Florençia.

diessen algo; y de los otros para que demandassen a otros (1), y á otros queria para que me lleuassen mis recados y mensajes con que vuscaua y adqueria lo demas. De manera que yo me empleaua tan toda en este caso que nunca me faltaua cosa que hiziesse a mi menester (2).

MIÇILO.—O qué molida y quebrantada quedarias passada la fiesta; y más orgullosa, presuntuosa y profana en auer cumplido con tu vano interes! O qué miserable y desuenterada era esa tu ocupacion, lo que es más de llorar!

GALLO.—Las contrarias hazian otro tanto por Nauidad dia de San Juan Euangelista, que es el terçero dia de la pasqua.

MIÇILO.—Pareçe que tenia el demonio vn censo cada año sobre todas vosotras; la meytad pagado por las vnas por Nauidad; y la otra meytad a pagar por las otras a San Juan de Junio. ¿Qué libiandad tan grande era la vuestra; que siendo ellos en el çielo tan yguales y tan conformes, aya entre sus deuotas acá tanta desconformidad y disension? Antes me pareçe que como verdaderas y buenas religiosas deuieredes preçiaros ser mas deuotas del Santo quanto mas trabajauades en su imitacion. Las baptistas procurar exçeder a las otras en el ayuno contino, en el vestido poco; en la penitencia y sanctidad, y las euangelistas procurar llevar uentaja a las otras en el recogimiento, en la oraçion, en el amor que tubo a su maestro, en aquella virginidad santa por la qual le encomendó Dios (3) su madre virgen. Pero como toda vuestra religion era palabras y vanidad, ansi vuestras obras eran profanas y de mundo, y ansi ellas tenian tal premio y fin mundano. Porque si vosotras os matais a chapinazos sobre qual de los dos San Juanes fue mejor, y vosotras no teneis ni seguís punto de su bondad seriades como son dos negras esclauas de dos señoras que se mätassen a puñadas sobre qual de sus amas era más hermosa; y ellas dos quedassen negras como vn tizon. O como dos romeros que muy hanbrientos y miserables con gran enojo se matassen sobre qual es el más rico desta çidad, y ellos quedassen muertos de hanbre

(1) G., me vuscassen lo que hazia a mi menester.

(2) al cumplimiento de mi voluntad.

(3) G., Cristo.

sin que nadie (1) les dé vn pan que comer.

GALLO.—De lo que yo senti entonces desta gente tengo por opinion que naturaleza hizo este genero de mugeres en el mundo por demas; y por esta causa las echó en los monesterios como quien las arrima a vn rincon; y como ellas se ven tan fuera de cuenta trabajan con estas industrias de Sathanas darse a entender; y ansi el primer pensamiento que la monja conçeibe entrando en el monesterio es que le tienen vsurpado el reyno y que se le tienen por fuerça; y que por eso la metieron como en prison alli, y seriale mas conueniente y prouechoso hazerse entender que aquella es casa de orates ó locos, donde fue lançada porque está sin seso desde que naçio, porque acá afuera no haga mal. Pues sabras, que yo fué enferma de vn çaratan de que en los pechos fué herida, de que padeçi mucha passion hasta que la muerte me lleuó; y luego mi alma fué lançada en vn cuerpo de vna Rana en el lago de Genesareth que esta en Palestina. Donde por yr tan acostunbrada a hablar no hazia sino cantar a la continua: principalmente quando queria llouer por dar plazer al labrador que lo tiene por señal. En aquella vida viuia yo en algun contento por la gran libertad de que gozamos todas alli. Tratauanos muy bien vn benignissimo rey que teniamos; mantenianos el lago en toda paz y tranquilidad avnque algo contra la condiçion que yo auia tenido acá: pero la nueua naturaleza me mudó. No haziamos sino salir a la orilla al sol y estendernos con mucho plazer, y a su hora tornarnos a entrar en toda quietud; y como en ningun estado en esta vida falte miseria, tentacion y trabajo, y creo que el demonio entiende en desasosegar toda criatura que en el mundo ay, ansi nos dio a nosotras vn *desasosiego* el mayor que se puede encareçer, y sabras que como es cosa comun, teniamos alrededor de nuestro lago mucha copia de ratones que se vienen por alli a viuir de los pueblos comarcanos en sus cuebas y choças, por viuir en más seguridad; y estos por ser gente de buena conuerzacion hizieron con nosotras gran vezindad; y nosotras los tratamos a la continua muy bien. Suçedio que vn dia quiso (que no deuiera) vn hijo

(1) G., ninguno.